CAPÍTULO V.

Psicología Dosamántica.

EXPLICACIÓN CIENTÍFICA DE LOS MISTERIOSOS FENÓMENOS DEL OCULTISMO Y DEL LLAMADO PSIQUISMO.

ALMA — Es el *tipo real*, indestructible é interno que da constitución manifiesta á cuantos seres inorgánicos y orgánicos existen en el Universo Tal *tipo* está integrado con *materia trascendental* á que la inexperiencia científica, peculiar de la época en que vivió Tales de Mileto, le llamó *electricidad*. Cada *tipo* se ofrece ante nuestros sentidos cuando está revestido de *materia ponderable;* él da cohesión y demás propiedades físicas á los cuerpos minerales, y organización, formas y funciones biológicas á los séres vegetales y animales. — El ESPÍRITU HUMANO es la *síntesis típica de orgánico núcleo de materia trascendental*, que en su seno integra y resume á los elementos ó tipos inferiores que le corresponden, los cuales, persistentes é inmortales, evolucionaron, adquiriendo en el medio de rigurosa experiencia, todas las propiedades y atributos que sumados y armoniosamente combinados en el *núcleo orgánico* de que se trata, se revelan en facultades de conciencia.

Jesús Ceballos Dosamantes.

I

Necesario nos fué exponer en capítulos anteriores un boceto de la vastísima y sublime teoría Dosamántica, relativa á la materia trascendental

y á la existencia del *tipo real* que persiste después del fenómeno de muerte, para venir ahora á decir cómo el Maestro Dosamantes explica por modo científico la causa engendradora de los fenómenos que en remoto pasado conoció el Oriente con el nombre de Magia y hoy en el moderno Occidente los presenta una secta que, sin saber qué cosa es el espíritu se llama *espiritista*.

Aquí casi textualmente expondremos la autorizada palabra del Maestro, pues él bondadosamente nos ha facilitado todos sus escritos inéditos, y entre ellos encontramos extensa explicación de los fenómenos psíquicos que con varios nombres han sido bautizados en los tiempos modernos, pero que nadie ha podido explicar en concepto científico, si no es quien, como el Maestro Dosamantes para hacerlo nos ofrece toda una Síntesis Científica.

Hemos visto que la Materia en su primer estado fundamental, el *éter*, es imponderable. En su segundo estado ponderable es cuando se manifiesta ante nuestros toscos y muy limitados sentidos.

En el tercer estado fundamental, eléctrico ó *transcendental*, como le llama el Maestro Dosamantes, la ciencia oficial no ha podido ponderarla; sin embargo, en tal estado la Materia se nos ofrece acusando máximum de formidable energía capaz de volatilizar á los más duros y estáticos cuerpos ponderables. La Materia *trascendental*, ó electricidad, hoy mueve las máquinas de la industria y los vehículos de transporte, transmite nuestra palabra al través de hilos metálicos y también sin hilos es mensajera de nuestros pensamientos; ella con luz de astro refulgente ilumina nuestras avenidas, nuestros salones, las subterráneas galerías de las minas y los senos profundos de los mares, cual si al derramar sus poderosos rayos, que todo lo iluminan, le dijera al hombre: —Mirad lo que soy, reconoced mi trascendental estado; comprended que yo soy la divina Psiquis ó Alma del Cosmos que dinamiza á la opaca, rebelde, corruptible y torpe materia ponderable; las liras de vuestros poetas le han cantado al vacío, ó la nada, á las quiméricas entidades metafísicas; ahora que la Sintética Ciencia rasga el velo y yo me manifiesto en mil y mil modalidades, cantadme á mí, entonad el Himno majestuoso de la vida inmortal que yo sustento; reconociendo que en mi seno de fuego purificador é inmaculado, se hallan congregados todos los productos realizados por la evolución integral, que dirige y guía el Verbo, el Cristo Eterno, el que es increado Arquetipo Fundamental y Foco Dinámico, que en sí contiene todas las modalidades de la Materia Trascendental de que está constituído su propio Sér Supremo.

¡Ah! el entenebrecido hombre que fatigado, enfermo de cuerpo y alma, brega en la pavorosa noche de la materia ponderable que le envuelve con estático cuerpo de carne corrupta é infecta, no puede ver, con ojos que ciegan los magnos resplandores, toda la majestuosa vida que se realiza ahí, donde súbitamente surge fulgurante el rayo que momentos antes era invisible.

¿Qué sabía el hombre habitante de las caver-

nas con relación á los fenómenos eléctricos que hoy comienza á estudiar la oficial ciencia? ¡Ah! pero ¿á qué invocar al hombre de las cavernas? ayer mismo, puede decirse, el hombre nada sabía acerca de tan sublimes hechos; y, sin embargo, la electricidad ó *materia trascendental* siempre ha existido en el hombre mismo, que es su propio *sér real*, y en la envolvente planetaria que le circunda.

Así, igualmente, las causas productoras de los misteriosos fenómenos psíquicos siempre han existido, pero su manifestación amplia y capaz de estudio científico no fué ni puede ser patrimonio de los hombres que se alumbraban con grasas y resinas, que tenían por fuerza motriz la muscular, y que no sabían de qué elementos estaba constituído el aire que respiraban.

Sobre nuestras cabezas se hallan en tensión constante miriadas de rayos que, desatados, serían más que suficientes para tornar en masa nebulosa toda la ponderable materia del núcleo planetario; pero la Suprema Ley de Universal Vida Cósmica nos ampara y favorece, manteniendo, con el absolutismo de las secundarias leyes físicas, el equilibrio estable, entre la envolvente imponderable de la trascendental materia y el núcleo ponderable del planeta.

Sólo por excepción, cuando otra ley secundaria reclama sus fueros, se rompe el equilibrio y se desatan rayos. Ya tendremos oportunidad, más adelante, de evidenciar que también las leyes naturales nos amparan y protegen impidiendo que entren á nuestra esfera de ponderable materia los humanos seres desencarnados que en colectividad inmensa persisten después del fenómeno de muerte y que la ley cósmica los aparta de nosotros á efecto de esa misma ley de equilibrio de que hemos hablado, y que, felizmente sólo por excepción llega á romperse tal equilibrio, cuando intervienen otras leyes secundarias de que hablaremos á su tiempo.

Pero antes necesitamos exponer la teoría psicológica del Maestro Dosamantes; pues, para explicar las causas que producen los fenómenos del *psiquismo*, necesario es que, por vez primera, se sepa qué cosa es el espíritu, evidenciando su existencia ante la ciencia positiva.

II

Todos los tipos que nos ofrece el mundo visible, desde los que corresponden al mineral hasta el superior tipo humano, son *tipos reales*, *permanentes*, *indestructibles*, que están evolucionando para irse integrando progresivamente en la inmensa escala cuyo culminante grado está en el hombre.

El *tipo real* está constituído por esa materia activísima, de prodigiosas propiedades y atributos á que la ignorancia le llamó *electricidad*, pero que en virtud de su prodigiosa significación debiera llamarse *materia divina*.

Así, pues, el *tipo real*, ó sea el *tipo eléctrico*, (seguiremos empleando el nombre vulgar para que mejor se nos entienda), cuando viene y se apodera, ya del revestimiento ponderable que le ofre-

cen las moléculas minerales, ya del grano reproducido por el vegetal, ya del huevo ó del feto placentario de los animales, incluso el del hombre, comienza á realizar una etapa de vida integral en la cual, dicho *tipo eléctrico*, según los grados de integración adquiridos, propende á darse nuevos elementos eléctricos que lo aproximen hasta lograr su entrada en el tipo rigurosamente inmediato en la escala evolutiva. Al efecto, existe una asimilación interna que es la que va determinando la integración del *tipo eléctrico*. Los agregados moleculares en el mineral y las funciones de nutrición en plantas y en animales, producen la asimilación externa del revestimiento ponderable; empero, la transformación interna de átomos ponderables en *átomos eléctricos* determina la *asimilación trascendental*.

Esta grandiosa explicación dada por el Dosamantismo, descubre real y verdaderamente el *secreto de la evolución*.

El tipo humano en sus actuaciones de conciencia es como adquiere su integración intelectual y moral, asimilándose átomos luminosos de Amor y de Sabiduría, ó bien átomos tenebrosos de odio y de prejuicios negativos; pues no debemos olvidar jamás que existe el antítesis en todo y desde la primordial raíz etérea.

Todos y cada uno de los *tipos eléctricos* al venir á tomar revestimiento ponderable, traen un coeficiente de energía vital derivada de su propia avidez integral. Por tanto, el período de tiempo vital lo rige ese coeficiente, y al llegar á su máximum sobreviene el fenómeno de muerte. Entonces por clarísimo y evidente modo se ve cómo, al faltar el *tipo real ó eléctrico*, que era el que daba formas, organización y funciones al cuerpo visible y ponderable, éste se descompone, pierde formas, órganos y funciones.

Puestos en libertad los *tipos eléctricos*, van á constituir la gran envolvente eléctrica del planeta, estableciendo capas concéntricas, según los grados de su dinamicidad, que están en relación directa con sus grados de integración, y también según sus componentes atómicas, ya que los tipos sean luminosos, ya estáticos y sombríos.

La *electricidad negra*, conocida con el nombre de *magnetísmo terrestre*, está constituída por los tipos de integración tenebrosa.

Sobre la *electricidad negra* están los tipos mixtos de constitución luminosa y sombría. Así sucesivamente, toman mayor elevación los tipos que son más dinámicos y por lo mismo tienen más energía para resistir la presión del *éter* que en océano inmenso propende á cerrar la esfera de irradiación terrestre. Tal es la causa de la gravedad revelada por el Dosamantismo, según hemos dicho en capítulo anterior.

Como es natural, los *tipos eléctricos*, minerales y vegetales, que son los menos integrados y solo son *elementos y miembros aislados de futuras unidades animales*, ocupan las zonas inmediatamente superiores á la electricidad negra.

Estos *elementales tipos eléctricos*, como carecen de instinto ó inteligencia, no pueden engendrar movimientos voluntarios, dirigiendo su fuerza en tal ó cual sentido. Así, pues, las masas eléctri-

cas constituídas por semejantes colectividades de tipos inconscientes sólo se mueven á impulso ciego de fuerzas que siguen matemáticas direcciones obedeciendo las leyes de la mecánica.

Sobre estas capas eléctricas que hemos descrito, están las que se hallan integrando los *tipos elétricos animales*, felizmente detenidos por las inferiores capas del mineral y del vegetal. Y decimos felizmente, porque esos tipos eléctrico-animales son los que, cuando por excepción llegan á dominar las fuerzas de las zonas inferiores y penetran hasta la superficie terrestre, manifiestan su presencia con terribles efectos; pues esos *tipos eléctrico-animales* nada menos son los mismos meteoros á los cuales la ciencia oficial, confundida y abismada ante los excepcionales y misteriosos fenómenos que producen, los bautizó con el nombre de *rayos globulares*

Los *tipos eléctricos* inferiores, los que perteneciendo al mineral y al vegetal ocupan la envolvente eléctrica más próxima á la superficie terrestre, revelan su naturaleza y origen en varios fenómenos que han caído ya bajo el dominio de la observación científica; mas, como la ciencia oficial, debido á los prejuicios pseudo-positivistas rehusa investigar causas, jamás pudo comprender que esos fenómenos eran reveladores de causas trascendentales.

Ya en capítulo anterior detallamos los fenómenos á que nos referimos ahora.

Los *tipos eléctrico-animales*, desde los muy inferiores y primitivos en la escala, hasta los hombres que sólo han vivido realizando una existencia puramente vegetativa, todos ellos, como en el estado libre no tienen vibrantes actuaciones de conciencia que les haga extender sus elementos morfológicos y organizados, para actuar con modalidades del intelecto, del sentimiento moral y de la voluntad; como sus necesidades de integración están vinculadas á los movimientos vegetativos de la vida realizada en el medio de la materia ponderable, resulta que esos *tipos eléctricos*, en el estado libre, se hallan replegando formas y órganos hacia su núcleo, constituyendo la esférica forma que se ha podido ver en los *rayos globulares*.

En inmediato grado superior siguen constituyendo progresiva escala los *tipos humanos*, en las singulares, múltiples y varias fases que nos son conocidas aquí, en la materia ponderable. Claro es que después del fenómeno de muerte, al pasar al estado libre el espíritu de un criminal nato, su *tipo real*, que es el que en su misma constitución lleva los elementos de *conciencia negativa* y monstruosa, continúa siendo el mismo; pues ninguna causa positiva existe para que al dejar su revestimiento ponderable, sufra modificación la estructura de semejante *tipo eléctrico-humano*. Y en lo general, el espíritu que en su interna constitución se ha dado organismo dispuesto para sentir, pensar y querer por modo negativo, al dejar la envoltura ponderable, surgirá al estado libre tal cual es. Entonces, en el nuevo medio imponderable, persistirá siendo egoísta, soberbio, envidioso, mentiroso, hipócrita y mistificador; el nuevo medio modificará las formas de sus actuaciones, mas compréndese que en el fondo siempre serán im-

pulsadas por los mismos permanentes impulsos negativos que son atributos y propiedades del *tipo real.*

El espíritu que soberbio y arrogante jamás cree que es un ciego y un ignorante, al pasar al medio imponderable y en presencia de nuevos y grandiosos factores, referirá los fenómenos de su propio sér y los del mundo que le circunda, á juicios y conceptos negativos, limitados, estrechos, sujetos á su capricho, á sus insanas aspiraciones y á prejuicios de escuela ó de secta que lleva enclavados en su misma naturaleza *psíquica.*

III

De la Psicología Dosamántica, verdaderamente trascendental y positiva que venimos exponiendo, no se han dado cuenta los espiritistas. Ellos, en las negativas y pérfidas doctrinas que recibieron de los ignorantes y mistitificadores *espíritus,* sólo obtuvieron, por toda enseñanza psicológica, la siguiente, que se lee en el "Libro de los Espíritus:"

Pregunta de Allan Kardec: "¿Cuál es la naturaleza íntima del espíritu?"

Respuesta del espíritu doctrinador:— "*No es fácil analizar el espíritu en vuestro lenguaje. Para vosotros no es nada porque el espíritu no es palpable; pero para nosotros es alguna cosa. Tenedlo entendido: la nada es la nada, y la nada no existe.*"

Ahora que con palabras de hombre encarnado se explica lo que es el espíritu, se ve que no eran

palabras las que les faltaban á los espíritus mistificadores, sino ideas; era que su misma ignorancia se escudaba con la ignorancia y pobre lenguaje de los encarnados.

El metafísico espiritista que cree en el poder sobrenatural y maravilloso, juzga, que á efecto de vanas oraciones aduladoras dirigidas al Ente sobrenatural, puede conmoverlo y decidirlo á que mejore y transforme el modo de ser de un espíritu malévolo ó sufriente.

Pero continuemos exponiendo las Doctrinas Dosamánticas, que ante la ciencia positiva demuestran la realidad de los fenómenos espiritistas, tan burlados y escarnecidos por causa de los mismos discípulos de Allan Kardec, que jamás pudieron explicar qué cosa era el espíritu, circunstancia imperdonable en una secta que á sí misma se llamó espiritista.

Quien se haya penetrado del rigor positivo que la Ley de evolución integral engendra, advertirá que ningún poder maravilloso y absurdo puede violar esa ley para hacer que el *tipo real* obtenga grados de progreso moral é intelectual que no haya conquistado con propio y doloroso esfuerzo en el campo integral ofrecido por la materia ponderable.

Quien cree que el espíritu es un ente metafísico, y Dios un hechicero sobrenatural, de voluntad tornadiza, caprichosa, dura y susceptible de ablandarse á efecto de súplicas y de vanas liturgias, quien tal cree, contribuye á fomentar la mistificación del sacerdote, que se hizo necesario para servir de intermediario entre el hombre y el

caprichoso dispensador de mentidos bienes que, como es natural, la experiencia diaria se encarga de probar que nunca llegan y que sólo tienen realidad positiva cuando el hombre los conquista siguiendo los dictados de Aquel que con práctico ejemplo le enseñó el Camino, y la Verdad, y la Vida.

Evidenciando vamos que el espíritu del hombre es unidad hecha de *materia trascendental*, que evoluciona en reiteradas etapas de vida en el medio ponderable para arrancarle á ese medio los átomos de *materia eléctrica* que le han de integrar, que le van precisando, detallando y completando sus internos órganos del intelecto, del sentimiento y de la voluntad.

Esta proposición es axiomática, la demuestran los hechos visibles, el cuadro que en conjunto ofrece toda la humanidad terrestre, en el cual, por elocuente modo se está revelando la escala de integración, cuyo primer término lo ocupa el salvaje y en el postrero se asienta un Newton.

Una de las cosas que no ha podido comprender la desintegrada inteligencia del hombre, es el porqué no conserva el recuerdo de sus anteriores vidas.

A esto simplemente le diremos: ¿Por qué no os acordáis de que, cuando siendo niño, vuestra madre os amamantaba en su regazo? ¿Podéis negar que fuísteis ese niño por el simple hecho de que no recordáis aquel período de una misma existencia? Pues si vuestra desintegrada memoria es facultad tan pobre y limitada que no recuerda el período naciente de vuestra actual etapa,

de vida, ¿cómo queréis recordar los detalles de mil y mil vidas anteriores?

Empero, ¿qué os importa olvidar los modos y maneras como se constituyó cada uno de los grupos atómicos que en permanente cohesión objetivan vuestros talentos y vuestras afectividades?

Perdísteis el recuerdo de las formas de adquisición, pero la adquisición misma es eterna, indestructible.

Empero, dejad que vuestro *tipo real* se integre en psíquica unidad sintética y entonces, entre vuestras absolutas propiedades y atributos, vibrará sublime y majestuosa la integral memoria que os haga ver toda la escala que supísteis recorrer y conquistar con valeroso y denodado esfuerzo; entre tanto, jamás olvidéis que para enseñaros el camino y paro arrebataros de brazos de la Muerte, siempre tuvísteis un Padre abnegado y sublime que abdicó el trono de su luz y de su dicha y vino á ser el Prometeo arrehojado á la roca terrenal, donde los negros buitres le devoran las entrañas; y, haciéndose hijo del Hombre, con él comparte sus penas y martirios y cambia su corona de Ungido Luminoso por la corona de punzantes espinas.

Las más integradas *unidades psíquicas* ó sean los más integrados *tipos eléctrico-humanos*, vibran con poderosas actuaciones de conciencia, y, estando libres de las avasalladoras necesidades vegetativas de la materia ponderable, despliegan actividad grandiosa en las altas esferas de la intelectualidad y de la afectividad; son los espíritus que sirven de providencialidad á sus hermanos